

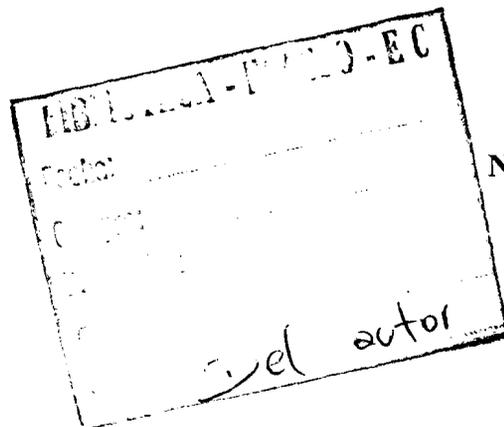
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Sede Ecuador

Maestría en Ciencias Sociales - Estudios Políticos

12007

PODER Y DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE CRISIS.

Política comparada de la caída de Mahuad y Fujimori.



Napoleón Saltos Galarza

Director de tesis: Fredy Rivera

Quito, enero 2005

INDICE

INDICE	pág.	I
PRESENTACIÓN	pág.	1
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN: OBJETO Y METODOLOGÍA	pág.	5
El objeto: hegemonía y crisis de la democracia liberal		4
Los análisis teóricos		8
El debate		12
Excurso sobre la utilización de las teorías de Habermas		15
Metodologías		19
El debate sobre la democracia		19
Estudios comparados		21
Elementos para un marco analítico del discurso sobre la democracia		23
Elementos para el estudio de las trayectorias de la democracia		28
CAPÍTULO II. EL DEBATE TEÓRICO SOBRE LA DEMOCRACIA	pág.	35
La cuestión		35
El debate sobre la democracia		38
Las macroteorías		38
Las concepciones liberales de la democracia		42
Las concepciones minimalistas		43
Las visiones ampliadas		49
La concepción liberal y la concepción republicana		54
De Occidente a la periferia		58
CAPÍTULO III. LA DEMOCRACIA EN LOS PAISES CENTRALES Y EN LA PERIFERIA	pág.	60
La democracia en el capitalismo tardío		60
Cambio de época		60
Del eje autoritarismo-democracia, al eje Estado-sociedad		62

La nueva hegemonía	63
Las búsquedas teóricas	66
Los problema de la hegemonía	67
Alternativas	69
Variaciones de la democracia occidental	71
En el Extremo Occidente	74
Las visiones latinoamericanas contemporáneas sobre la democracia	78
Democracia y dependencia	78
Las teoría de la transición	79
Las teorías de la transición en el Ecuador	80
El paso a las teorías de la gobernabilidad	81
Las teorías de la gobernabilidad en el Ecuador	81
La securización de la política	83
CAPÍTULO IV. PERIODIZACIÓN POLÍTICA. TEORIA DE LA CRISIS	pág. 88
Ecuador y Perú	88
La crisis	91
La crisis política en Perú	92
La crisis política en Ecuador	99
CAPÍTULO V. LA TRAYECTORIA Y LA CAÍDA DE FUJIMORI	pág. 103
El ascenso	103
La transformación del espacio político	106
Periodización político-económica	112
Legitimidades cruzadas	114
La institucionalidad	116
El poder de Fujimori	119
El eje: Montesinos-Fujimori	123
El desgaste	124

2000: triunfo sin legitimidad	126
Los hechos se precipitan	128
El discurso de la renuncia	130
La transición	131
El sucesor	132
CAPÍTULO VI. LA TRAYECTORIA DE MAHUAD	pág. 134
La entrada	134
Breve digresión teórica	135
El sistema electoral	138
El sistema de partidos	146
El sistema político	147
De la democracia a la gobernabilidad	151
La Democracia Popular	155
La gobernabilidad	156
Y sin embargo	159
Nuestra burbuja	160
Una crisis anunciada	163
El salvataje bancario	165
Una crisis integral	171
CAPÍTULO VII. DEMOCRACIA Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN ECUADOR	pág. 173
Teoría política y práctica política	173
Los signos de los tiempos	174
Dos concepciones	176
Un sistema político excluyente	179
La democracia calificada	182
De la desobediencia civil al derecho a la insurrección	182

Los discursos y las estrategias en la rebelión del 21 de enero	186
Las interpretaciones después del 21	192
CAPÍTULO VIII. 21 DE ENERO: ¿GOLPE O REBELIÓN?	pág. 195
La diferencia	195
La disputa de sentido	201
El detonante: la corrupción	203
La trayectoria, los actores, las estrategias	206
La estrategia insurreccional: el doble poder	206
El Plan B	215
El golpe militar	218
Tres retóricas sobre el Plan A	220
El poder del sistema	221
El estiramiento constitucional	225
CAPÍTULO IX. ELEMENTOS PARA UNA TEORÍA MEDIA DE LA DEMOCRACIA	pág. 228
El triunfo de la democracia liberal	228
El debate teórico	229
La comparación: democracias centrales y periféricas	230
Del desencanto al reconocimiento de las diferencias	233
La crisis de vela	235
Los procesos históricos	236
En conclusión	241
BIBLIOGRAFÍA CITADA	243

Capítulo 5

LA TRAYECTORIA POLÍTICA Y LA CAIDA DE FUJIMORI

EL ASCENSO

Fujimori sube en el ascenso de la ola de la crisis de la Matriz Estado Céntrica (MEC); y cae en el descenso de la ola de la crisis del neoliberalismo. Aunque aquí hay que analizar con más precisión las relaciones entre crisis económica y crisis política, pues no hay una correspondencia mecánica y más bien la tendencia es a un desarrollo desigual, a una trayectoria desajustada. El mecanismo de regulación de este desajuste es el discurso.

Indicadores económicos y de violencia en Perú Período 1980 - 1995

Años	Inflación %	PIB %, a precios constantes de mercado*	Acciones subversivas registradas por policía	Nº víctimas por violencia política
1980 (año de la transición democrática)	60.8	4.4	219	3
1981 (Gobierno de Belaunde)	72.2	4.3	715	4
1982	72.9	0.3	891	170
1983 (crisis de la deuda externa)	125.1	-11.8	1.123	2.807
1984	111.5	4.7	1.760	4.319
1985 (fin del primer gobierno democrático)	158.3	2.3	2.050	1.359
1986 (Gobierno de Alan García)	62.9	8.7	2.549	1.268
1987	114.5	8.0	2.489	697
1988	1.722.3	-8.4	2.415	1.986
1989 (fin del segundo gobierno democrático)	2.775,3	-12.9	3.149	3.198
1990 (año de la elección)	7.649,7	-5.4	2.779	3.452
1991 (Primer Gobierno de Fujimori)	139.2	2.8	2.785	3.180
1992 (año del autogolpe)	56.7	-0.6	2.995	3.101
1993	39.5	6.0	1.918	1.692
1994	15.4	13.6	1.195	652
1995		8.6		

*Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe, CEPAL-ONU, 2001, citado en TANAKA (2002: 24)

La correspondencia es más definida en el momento del ascenso. El fracaso de la MEC frente al cambio de las condiciones mundiales del mercado financiero se expresa en el desate de la hiperinflación, sobre todo entre 1989 y 1990. En 1989 "se registró una hiperinflación de 2.773%, un crecimiento negativo de - 11,0%, el mayor número de muertos en la guerra interna (3,148 personas) y el número de desaparecidos llegó a 1,528. Los salarios privados descendieron al 36,5%, los sueldos privados al 27,3%, y los sueldos públicos al 27,4%"¹

La memoria ante los costos sociales de la hiperinflación se convierte en uno de los elementos catalizadores de las modificaciones de las respuestas políticas de la ciudadanía: "En los círculos gubernamentales era un secreto a voces que la memoria colectiva sobre la pasada hiperinflación actuó a favor de la imagen del programa económico, y el mismo Fujimori se esforzó por refrescar esas memoria."² No se trata tanto de una respuesta ante el modelo neoliberal en su conjunto; sino que más bien las respuesta social se estructura en torno a algunos acontecimientos que se convierten en puntos simbólicos que condensan las respuestas de la opinión pública, como sucede con la hiperinflación, en la primera fase.

Las respuestas no se mueven en el campo de una racionalidad programática, ni por el lado de las visiones del fundamentalismo neoliberal, como el propuesto por el discurso de Vargas Llosa que llamó "al sacrificio ahora, para la ventaja mañana" (una política "intertemporal"³), ni por el lado de las ofertas de la izquierda clásica en torno a los grandes ideales (una política "atemporal"). Antes bien, hay una respuesta desde el rechazo al fracaso pasado: no es tanto el programa neoliberal lo que apoyan o lo que rechazan, sino el peligro del costo del pasado, el triunfo de Fujimori se asienta más en los efectos de la crisis de la MEC, que en las promesas del neoliberalismo. El apoyo se desplaza hacia Fujimori que juega con dos elementos básicos: la identidad con la población ("Un presidente como tú"), frente a la distancia de los "pitucos"; y la promesa de que "no habrá *shock*" y que la recuperación tendría lugar sin recesión: un cambio sin sufrimiento.

Una reacción similar se da también en torno a los "éxitos" de la lucha contra el terrorismo, sobre todo a partir del 92, aunque la correspondencia es más débil.⁴ Pero esta lógica se sostiene hasta tanto permanece el peligro, ya sea en lo económico o en la violencia. Por ello, el esfuerzo del poder constituido es recrear al infinito la escena originaria. Tal sucede, por ejemplo, con el restablecimiento del peligro terrorista en la Toma de la Embajada de Japón y el "éxito" del desalojo.

Aunque luego se restablece una respuesta "normal", pues los límites del modelo se condensan en flamantes símbolos que se convierten en los nuevos detonantes de las respuestas. "Una vez que la inflación dejó de ser el problema económico más relevante, la gente empezó a dirigir su atención a otros problemas urgentes: inseguridad laboral y salarios bajos."⁵ A raíz de 1998 los problemas del modelo neoliberal, combinados con las

¹ COTTLER y GROMPONE (2000: 83)

² STOKES (1999: 213)

³ STOKES (1999: 225)

⁴ CARRION (1999: 233)

⁵ STOKES (1999: 226)

denuncias de corrupción, de violación de derechos humanos y con las dificultades de la aprobación de la reelección, terminan por restar el apoyo a Fujimori, a pesar de los diversos esfuerzos "neopopulistas"⁶, para "comprar" los votos de las víctimas del modelo mediante el asistencialismo, posibilitado por la disponibilidad de fondos de las privatizaciones.

Aquí ubico un punto de debate con las interpretaciones institucionalistas. Al tratar el desenlace peculiar que comparten Venezuela y Perú con el colapso de los partidos en los años 90, Tanaka plantea que "la explicación de esta peculiaridad debe encontrarse no tanto en las causas estructurales o en el mal desempeño de las economías de ambos países, sino en las respuestas que los actores políticos dieron, en situaciones críticas, en las que eran especialmente vulnerables, a los desafíos que les imponían crisis de representación; siendo crucial en la determinación de esas respuestas el tipo de estructuración de los partidos políticos"⁷

Más bien, como lo menciona el propio Tanaka, hay una relación entre la "situación crítica" y la respuesta de los actores políticos. La emergencia de Fujimori se puede seguir en el cruce de dos trayectorias: la crisis de la matriz económica estadocéntrica, no sólo el problema de la hiperinflación, y la modificación del piso político, de la "matriz" política "movimientista". De modo que el "mal desempeño de la economía" es el marco en que intervienen los actores políticos.

En Perú, las elecciones del 90, punto de surgimiento de Fujimori, se realizan en una crisis económica profunda y en una marcada polarización de las fuerzas políticas integradas en el sistema de partidos. Las actuaciones de los actores políticos y sociales, y no sólo el funcionamiento del sistema de partidos, marcan la trayectoria.

La polarización se transforma en "crisis de representación" por el surgimiento de nuevos actores que no estaban contemplados en la matriz política anterior. En este sentido, debemos hablar, en primer lugar, de crisis de "presentación". Los actores andinos que emergen en las barriadas urbanas, por desplazamiento desde el campo y desde los sectores productivos urbanos, tanto por la crisis de la MEC, como por los impactos de la guerra antiterrorista, no encuentran su sitio de representación en el sistema político constituido a lo largo de los 80.

En ese marco se desarrolla el discurso de las elecciones del 90: la incapacidad de la izquierda para pasar de la resistencia a la posibilidad del poder y de articular la fuerza movimientista con el sentido de la opinión pública; la prepotencia triunfalista de la derecha con un discurso de shock y sacrificio en torno al reajuste neoliberal; y la sorpresa de un discurso difuso y ambiguo de Fujimori que responde en eco simbólico a la expectativa de cambio y estabilidad de los nuevos actores andinos y se apropia del descontento ante el sistema de partidos.

⁶ STOKES (1999: 228 – 229)

⁷ TANAKA (2003 a: 1)

El problema en Perú no parte directamente de una crisis de representatividad, sino de un proceso de polarización⁸ de las tres tendencias partidarias que actuaron a partir del retorno constitucional. Esta polarización está acentuada por la presencia violenta de Sendero, y en menor nivel, también del MRTA.

El período no parte de la crisis del sistema de partidos, sino más bien de la crisis económica de la matriz estadocéntrica mantenida por el Gobierno de Alan García, que se expresa en lo económico en la explosión de la hiperinflación, y en lo político, en el "fracaso" de la guerra antisubversiva y el cambio de piso de la política "movimientista".

"La deslegitimación del sistema político partidario hizo eclosión después y como consecuencia de la victoria electoral de Fujimori y no al revés."⁹ El colapso del sistema de partidos se expresa posteriormente, en un desarrollo desigual, en la abstención de las fuerzas tradicionales en las elecciones de 1992 y en la derrota de 1995; aunque de hecho el proceso se abre a partir de 1989.

LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO POLÍTICO

Dos problemas se ponen al orden del día: la salida a la crisis económica y el enfrentamiento al problema de la violencia y a la amenaza de la irrupción de nuevos actores políticos que podían poner en peligro la estabilidad del poder. Las respuestas de las diferentes fuerzas definen sus destinos.

Los tiempos de los "éxitos" de Fujimori tienen ritmos diferentes: sube en el marco de una crisis que combina la mayor caída del PIB (1989: -12.9 y 1990: - 5.4), el fracaso del modelo estadocéntrico de Alan García y el cerco internacional. El discurso se ubica en el punto del cambio y la seguridad y en la antipolítica y la legitimación carismática.

El primer éxito desde el gobierno, es el control de la hiperinflación. Fujimori se sostiene sobre el éxito de la política de ajustes por shock en el control de la hiperinflación: ésta cae de 7.649,7 en 1990 a 139,2 en 1991; y de un promedio de 7.7% mensual entre enero y septiembre de 1991, a un promedio de 3.9 en el último trimestre de del 91.

Apuntalado en el éxito de la lucha contra la inflación, cumple un objetivo central: la reestructuración del trabajo, elimina los derechos laborales, flexibiliza el empleo y cerca de las organizaciones sindicales. El discurso de la seguridad ahora se desplaza hacia el rechazo a los privilegios de los trabajadores organizados. Un recurso central del poder del capital es separar a los trabajadores de las otras capas populares. Combina dos líneas de acción: el uso de Decretos Ejecutivos y el desplazamiento de la escena a los medios: no derrota al movimiento sindical en el antiguo espacio de la fábrica y la negociación colectiva, sino que lo derrota en el discurso ante la opinión pública. La nueva lógica del "otro Sendero" le permite colocarse en el nuevo sentido general y deslegitimar las demandas laborales.

⁸ TANAKA (2003 a)

⁹ VILAS (2003)

"Fujimori logró estabilizar la economía, lo que le permitió superar su aislamiento y construir la comunidad de intereses o la coalición que terminó sustentando al gobierno después del 5 de abril". Hay un correlato entre baja de la inflación y el crecimiento de la aprobación a la gestión de Fujimori.

**Relación entre inflación y aceptación
Período 1990 - 1992**

Mes/Año	1990		1991		1992	
	Inflación	Aceptación	Inflación	Aceptación	Inflación	Aceptación
Enero			Promedio mensual: 7.7%	43		65
Febrero				35	4.7	64
Marzo				38	7.4	53
Abril				49		81
Mayo				45		76
Junio				35		76
Julio				31		65
Agosto		46		39		62
Septiembre		51		32		74
Octubre		53		Promedio mensual oct 91 - febrero 92: 3.9%	54	
Noviembre		59	58			65
Diciembre		61	60			64

Fuente: Apoyo¹⁰

El primer objetivo político, desde el poder, es el control de cualquier peligro de insubordinación de las clases de abajo. La crisis económica agudizada a finales de los ochenta "debilitó al movimiento obrero, al barrial, al campesino y al estudiantil aún antes" de la llegada de Fujimori. Sin embargo en medio de la polarización social y política de los ochenta hay un importante crecimiento electoral de la izquierda, que llega a obtener la cuarta parte de la votación nacional y a constituirse en una "amenaza" para el orden constituido.

Este avance se apoya en el crecimiento de la movilización social. Toda la década del 80 está marcada por un alto nivel de la protesta social. El punto más alto está en 1988, con 815 huelgas y 691 mil trabajadores afectados, sobre todo de la estratégica industria minera.

Sin embargo los movimientos sindicales, atrapados sin salida en medio de la estrategia terrorista de Sendero y la división de la izquierda electoral, pierden progresivamente la fuerza. En 1991 hay un quiebre estratégico del movimiento sindical: el número de conflictos, así como el número de trabajadores afectados y el número de horas-hombre perdidas se reducen a la mitad de las tendencias de los ochenta.

¹⁰ TANAKA (1998: 219)

La derrota temprana de la amenaza de la izquierda electoral, más por un fracaso interno en la magnificación de las diferencias sobre las estrategias y las formas de lucha, que por una ofensiva desde las fuerzas dominantes, reduce el escenario inmediato a la disputa entre la propuesta fundamentalista neoliberal de Vargas Llosa y las ofertas neopopulistas de Fujimori que se mueve en un campo ambiguo de tesis antineoliberales y mensajes desde la antipolítica.

El discurso electoral de Fujimori combina cuatro elementos: (i) la crítica al sistema de representación, desde la antipolítica, en un discurso antioligárquico más bien abstracto, en el ataque a la partidocracia y en un discurso genérico en contra de la corrupción; (ii) un discurso de reivindicación de la diferencia étnico-social que desplaza la confrontación hacia la disputa de "los cholos y los chinitos" contra los "pitucos"; (iii) una posición ambigua ante el programa económico, que mezcla posiciones nacionalistas y neoliberales en respuesta más al anhelo de un nuevo sendero de microempresarios y pequeños comerciantes; (iv) y un discurso de seguridad ante la violencia. Con ello, se coloca en el borde del sistema de representaciones, y puede recoger apoyos desde la izquierda, las asociaciones de comerciantes informales, hasta los grupos de iglesias evangélicas.

Dinámica de la protesta sindical en Perú Período 1980 - 1994

Año	N° de huelgas	Trabajadores afectados (miles)	Horas-hombre perdidas (miles)
1980	739	481	17.913
1985	579	238	12.228
1986	648	249	16.867
1987	726	312	9.068
1988	815	691	37.921
1989	667	224	15.233
1990	613	258	15.068
1991	315	181	8.881
1992	219	115	2.319
1993	151	42	2.168
1994	168	63	1.937

Fuente: Tanaka (1998)

La izquierda no logra resolver los dos problemas de la escena política. Se queda enredada en las discrepancias sobre las formas de lucha y termina por escindirse en torno a este tema, sin lograr presentar una alternativa viable a la violencia a la demanda de seguridad. La escisión entre los sectores orgánicos, que tenían su sustento político en la capacidad de movilización de masas, y los sectores amplios, con sustento en su relación con la opinión pública y las redes de subsistencia de la población marginal sobre todo de Lima, bloquea las posibilidades de triunfo y, con ello, pierde el respaldo de amplios sectores sociales, sobre todo de los actores no organizados y de los nuevos actores andinos.

El vacío dejado por las clases subalternas es llenado desde la irrupción de un *outsider* que juega en el borde del poder de los diferentes actores políticos. Sin embargo en los noventa, el poder tanto político como simbólico ya no se dirime únicamente al interior del estado nacional, sino que operan las fuerzas del sistema capitalista y del sistema político mundial. El *outsider* juega en un campo marcado y rápidamente su posición bonapartista es copada desde el ejercicio del poder dominante.

La fuerza de Fujimori estará en la conformación de una alianza con las formas extremas de los factores de poder y en la recepción del apoyo de los nuevos actores, sobre todo andinos. Sube en la ola del triunfo electoral y de un apoyo masivo en el que se cruzan la ilusión paradójica del cambio y la estabilidad de los nuevos actores andinos, el rechazo a la vieja política partidista y la resistencia a los peligros del shock anunciado por Vargas Llosa. Fujimori está en el punto simbólico de la respuesta a esos procesos. Fujimori durante la campaña electoral opuso a las tesis de un neoliberalismo radical de Vargas Llosa, el lema de "honradez, tecnología y trabajo" y "no shock".

Y desde el poder permanentemente "ha buscado el apoyo de los sectores de menores ingresos urbanos y rurales. Esta política ha pasado del consenso pasivo a relaciones de clientelismo y en el último período al intento de crear una maquinaria política de apoyo al gobernante".

El segundo "éxito" es la derrota de Sendero mediante la implementación del "Plan Verde" diseñado por los militares en torno a 1988. El número de acciones subversivas y de víctimas llega a su punto más alto entre 1989 y 1992. Y empieza a descender en 1993. El punto de inflexión está en el apresamiento de Abimael Guzmán en septiembre de 1992.

**Acciones subversivas y número de víctimas por la violencia en Perú
Período 1989 - 1994**

Año	Acciones subversivas	Nº víctimas
1989	3.149	3.198
1990	2.779	3.452
1991	2.785	3.180
1992	2.995	3.101
1993	1.918	1.692
1994	1.195	652

Empero la derrota estratégica de Sendero se opera antes, cuando las Fuerzas Armadas obtienen el apoyo a su Plan. Es el triunfo de una solución autoritaria a la violencia. El símbolo es no sólo el apresamiento de Abimael Guzmán; sino también "La Cantuta", el asesinato de diez estudiantes y un profesor en la Universidad Enrique Guzmán y Valle, perpetrado por Las Fuerzas Armadas y el Estado, el 16 de julio de 1992, y los crímenes de Barrios Altos (noviembre de 1992).

El apoyo a la estrategia antisubversiva diseñada en el "Plan Verde", le permite a Fujimori forjar una alianza con la cúpula militar e instaurar un régimen que rebasa los controles

parlamentarios. El detonante para el "autogolpe" de abril del 92 es el argumento de la "obstrucción" del Congreso a los decretos- Ley emitidos por Fujimori para enfrentar al "terrorismo" de Sendero y el MRTA.

Aquí se opera un adelanto en el tiempo: Fujimori inaugura la segurización de la política. Con el argumento de la obstrucción del Congreso y la Justicia para una lucha antiterrorista total, impulsa el autogolpe de abril del 92, disuelve el Congreso y procede a un reordenamiento constitucional, bajo una mayoría controlada por el régimen.

El tercer "éxito", en orden cronológico, es el crecimiento económico. El PIB empieza a crecer a partir de 1993. Después de una recuperación de +2.8% en 1991, vuelve a caer al -0.6% en 1992; e inicia un período de alto crecimiento desde 1993: +6.0% hasta los puntos más altos entre 1994 y 1997, el período del "milagro Fujimori".

El éxito del ajuste neoliberal será el soporte de la estabilidad del régimen y de la prolongación del bloque de poder por un decenio. "El extraordinario crecimiento de la economía peruana en el período 1993- 1995 explica en parte el éxito de Fujimori en las elecciones de 1995."¹¹ Pero también el fracaso del modelo será el piso de la caída de Fujimori.

Aunque no se trata mecánicamente de una correspondencia entre el ciclo económico y la respuesta política, sino más bien de una relación entre la percepción-aprobación de la política económica y el respaldo político; lo que nos permite ver que hay un funcionamiento complejo de autonomía y relación entre la economía.

Carrión¹² muestra que hay una correspondencia entre el crecimiento del PIB y el crecimiento de la popularidad de Fujimori entre 1993 y 1995. Sin embargo, a partir del 96, a pesar de que la economía continuó creciendo, la popularidad de Fujimori cayó en picada: "Lo anterior indica que una mejora de la situación económica nacional no conlleva necesariamente una mejora de la aprobación presidencial... En cambio, encontramos una relación más estrecha entre la aprobación presidencial y la aprobación de la política económica... (Además), a diferencia de la situación económica nacional, existe una clara vinculación entre las percepciones de la situación económica familiar del entrevistado y el grado de popularidad presidencial."

El éxito económico del neoliberalismo se asienta en dos condiciones: el salto del capital hacia delante, hacia el trabajo futuro, hacia la fe y el crédito; y de otro en la distancia entre capital productivo y la valoración del capital. El pivote de esta orientación está en la privatización de la riqueza social acumulada durante largos años bajo la forma de propiedad estatal y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

El éxito político empieza en la desconstitución de posibles discursos alternativos: el dominio se presenta como discurso único. Aquí podemos seguir el rastro del manejo del

¹¹ CARRION (1999: 235)

¹² CARRION (1999: 237 – 239)

tema de la derechos humanos en nombre de la guerra antisubversiva, del tratamiento al movimiento laboral y de la persecución a los *media* críticos.

Es ejemplar el caso de La Cantuta.¹³ Los hechos de la desaparición de 10 personas, maestros y estudiantes universitarios, ocurrieron en julio de 1992. Pero concitaron la atención de la opinión nacional recién en abril de 1993, cuando el legislador de la oposición Henry Pease presenta a los medios documentación que fue filtrada por un grupo militar denominado COMACA (Comandantes, Mayores y Capitanes), en que se indicaba que las diez personas desaparecidas fueron secuestradas y luego ejecutadas por un escuadrón de la muerte denominado “Grupo Colina”, que operaba como parte de la inteligencia militar. Tanto el Comando Conjunto como la bancada gobiernista se opusieron a las investigaciones; y finalmente se aprobó en el Congreso un dictamen absolviendo de cualquier responsabilidad a las Fuerzas Armadas. Se reactiva por la filtración de una nueva información a la revista *Sí*, en donde se indicaba el sitio en que fueron enterrados los cadáveres incinerados de los desaparecidos. La mayoría parlamentaria, adicta al Gobierno, aprobó un cambio en las reglas de votación en la Corte Suprema, para que los militares de inteligencia militar acusados en el caso de La Cantuta sean juzgados por tribunales militares, en procesos secretos. Estos tribunales condenaron a once individuos de la tropa, y calificó los crímenes de actos no autorizados y exculpó a las Fuerzas Armadas. Los convictos fueron liberados en junio de 1995, mediante una amnistía general decretada por Fujimori para todo el personal militar y policial hallado culpable o acusado de crímenes cometidos en la guerra antisubversiva entre 1980 y 1995.

“La amnistía de 1995 terminó con todos los procesos judiciales pendientes sobre casos de violaciones de los derechos humanos que involucraban a las fuerzas del orden.”¹⁴ Con ello, se producía dos resultados: la confirmación de la alianza de Fujimori con la cúpula militar y los aparatos de inteligencia; y la eliminación de espacios institucionales de oposición, en particular, de todos el campo desarrollado por la retórica democrática en torno a la defensa de los derechos humanos. El discurso y las razones de la seguridad estaban por encima de los discursos y las razones de la democracia.

Una trayectoria similar se opera en la persecución a los medios de comunicación de la oposición, como en el caso de Frecuencia Latina, Canal 2, por la denuncias sobre todo en contra de Montesinos y de la cúpula militar. Mediante una reforma legal operada por la mayoría del Congreso, que dispone el retiro de la ciudadanía a extranjeros que atenten contra la seguridad nacional, terminan arrebatando la ciudadanía al accionista mayoritario del Canal 2, Baruch Ichver. Esta maniobra “legal”, permite en septiembre de 1997, “el desarrollo de acciones **legales** que hicieron posible la toma del Canal 2 por accionistas minoritarios”, adictos al Gobierno.¹⁵ La instrumentalización de la institucionalidad se ordena al control autoritario de cualquier disidencia.

¹³ CONAGHAN (1999: 259 – 261)

¹⁴ CONAGHAN (2003: 261)

¹⁵ CONAGHAN (2003: 266 – 267). El subrayado es mío.

"Tras asumir su primera presidencia en julio de 1990, Fujimori adoptó un estricto plan anti-inflacionario que provocó el descontento de los sectores sindicales y del poder legislativo."¹⁶ Los resultados de esta política no son inmediatos.

En la primera fase hay una dura resistencia de las organizaciones sociales, sobre todo laborales, a la vez que se endurece la violencia de Sendero. El resultado en el control de la inflación empieza a mostrarse con más claridad en último trimestre del 91; lo que le permite contar con un amplio respaldo que derrota a la oposición social y luego a la oposición política. Esta trayectoria económica se desarrolla en paralelo con la "guerra antiterrorista" y la derrota de Sendero. Los resultados en el crecimiento económico se presentan más tardíamente, recién en 1993.

"En abril de 1992, Fujimori vivía ya una coyuntura política con un balance de fuerzas claramente inclinado a su favor. (...) Fue la estabilidad económica lo que legitimó el autogolpe de abril de 1992, y no al revés. (...) Lo crucial, entonces, es el hecho de que Fujimori tuvo éxito en la estabilización de la economía y la desarticulación del modelo de desarrollo planteado en torno al Estado en tránsito hacia uno orientado hacia el mercado"¹⁷

La disolución de la matriz estadocéntrica no tiene efectos sólo económicos. Se produce una modificación del piso político, se cierra la matriz política "movimientista"¹⁸: se produce una disolución de las viejas formas de integración social, en particular el movimiento sindical pierde su centralidad, y un descentramiento de la política; pero al mismo tiempo hay una "desubicación" de los políticos "que continúan funcionando como si la política estadocéntrica no hubiera estallado."¹⁹

En el espacio abandonado por la desubicación de los políticos de derecha e izquierda, se consolida el proyecto hiperpresidencialista de Fujimori, a partir de la reconcentración de la autoridad en el Ejecutivo, el "repliegue de la política" y el desplazamiento del papel de los partidos. "Los hiperpresidentes favorecen el predominio de un tiempo acelerado en la acción política, procurando convertirse en los protagonistas de iniciativas sucesivas que posicionan a los ciudadanos como consumidores, o incluso espectadores, de la política. Esta cuestión se vincula con la enorme centralidad que adquieren los medios (la televisión y la radio, sobre todo, y también la prensa escrita), transformándose en verdaderos creadores de la política, o incluso de políticos"²⁰

PERIODIZACIÓN POLÍTICO-ECONÓMICA.

Desde una mayor correspondencia entre los tiempos de la crisis económica y las respuestas políticas de los actores, en el momento del surgimiento de Fujimori, progresivamente se marca una mayor autonomía entre el tiempo económico y el tiempo político. Este

¹⁶ BBC (2000)

¹⁷ TANAKA (1998: 221)

¹⁸ TANAKA (1998)

¹⁹ CAVAROZZI (1997: 59)

²⁰ CAVAROZZI (1997: 63)

distanciamiento es el que exige ver el tiempo autónomo de la política y de la actuación de las diferentes fuerzas sociales y políticas.

Metodológicamente habría que ubicar los momentos en que el tiempo político llega a puntos de condensación de las decisiones y las diferentes fuerzas tienen la posibilidad de optar, desde la visión de actores y, por tanto en medio de un escenario de incertidumbres o de certezas limitadas. La política se hace en el marco de condiciones objetivas, tanto económicas como políticas, pero éstas se traducen en fuerza, en energía política, a través de los juicios, las decisiones, las actuaciones y los discursos de los actores.

Como señala Bourdieu, las separaciones entre subjetivismo y objetivismo, interioridad y exterioridad, las palabras y las cosas, son el falso dilema de las ciencias sociales: las relaciones de fuerza se transforman en relaciones de sentido, en poder y violencia simbólicos. La ciencia tiene más bien que descubrir esas relaciones.²¹

En este sentido es conveniente distinguir, de un lado, los tiempos de decisiones en la sociedad, y los tiempos de la trayectoria política de los actores y, de otro, establecer las relaciones entre las palabras y las cosas.

Tanaka sostiene que hay momentos claves en que las fuerzas políticas hubieran podido optar por caminos diferentes a los seguidos.²² La periodización política se realiza por los cortes marcados por los puntos de decisión.

Podemos diferenciar los siguientes momentos:

(1) 1989-1990: el escenario de la crisis de la MEC, expresada sobre todo en la hiperinflación; lo que desemboca en una trayectoria que va de la polarización política a una crisis de representación política del sistema de partidos por la emergencia de nuevos actores y la constitución de una nueva matriz política.

(2) 1990-1991: triunfo y subida de Fujimori; con un intenso juego político de oposición y posibilidades de inestabilidad.

(3) 1992: Fujimori se fortalece en base a la legitimidad por el éxito en el control de la hiperinflación; lo que crea una coyuntura favorable para el autogolpe de abril de 1992, con apoyo del 80% de la población. La legitimidad del fujimorismo es reforzada con el éxito en la guerra antisubversiva contra Sendero Luminoso. El discurso de la seguridad se constituye en la base de la nueva legitimidad.

(4) 1993-1996: éxito del proyecto neoliberal, con altas tasas de crecimiento; legitimación "democrática" del régimen fujimorista, a través de formas de democracia plebiscitaria mediante la elección de un Congreso Democrático Constituyente y la aprobación de una nueva Constitución, de la conformación de una alianza con los factores estructurales de poder (cúpula de las Fuerzas Armadas, cúpula de las cámaras empresariales, grandes medios de comunicación, y el apoyo del Gobierno norteamericano). Momento de colapso del sistema de partidos.

²¹ BOURDIEU (1991: 47 - 51)

²² TANAKA (2001: 62 - 63)

(5) 1997-1999: reflujo económico e instauración de formas de un autoritarismo personalizado de fusión entre estado-gobierno-presidente; la actuación de Fujimori se orienta a la reelección. Se inicia el desgaste de las fuentes de legitimación.

(6) 2000: ruptura del bloque gobernante, caída de Fujimori y sucesión "constitucional".

El poder de Fujimori se asienta en una doble estrategia: el "éxito" de un neoliberalismo acompañado de políticas clientelares focalizadas; y el "éxito" de un autoritarismo que extiende la estrategia de guerra desde el combate a la subversión hacia el control y la anulación de la oposición social y política.

La "originalidad" de la trayectoria de Fujimori es que se consolida, no bajo la forma "dictatorial", sino más bien bajo la legitimación de la institucionalidad formal de la democracia, subordinada a la lógica de la seguridad.

Sin embargo este doble juego no puede extenderse indefinidamente. De hecho, la crisis económica se presenta en torno a 1997/98; aunque para la coyuntura electoral del 99/2000, Fujimori puede beneficiarse de una recuperación temporal del modelo, así como del discurso sobre los éxitos logrados en el pasado inmediato y las amenazas e inseguridades del porvenir inmediato. El agotamiento del proyecto neoliberal es más profundo, se refiere, en lo económico, a ciclos largos de reproducción del capital, al estallido de las "burbujas financieras" que han sostenido el éxito temporal; y, en lo político, al agotamiento del pensamiento único.

Aunque la legitimidad tiene sus propios cauces. No sólo juega la autonomía que le daba a Fujimori su entrada como *outsider* ante los grupos de poder y los movimientos sociales, para construir una imagen carismática-clientelar; sino que también cosecha la legitimidad sembrada por el pensamiento único en torno a una democracia liberal, sometida a la certificación del poder norteamericano.

LEGITIMIDADES CRUZADAS

Fujimori está en el cruce de tres procesos de legitimidad:²³ la legitimidad carismática, como un caudillo *outsider* que ejerce un poder personalizado, sin un partido; la legitimidad de la instrumentalización de la democracia, sobre todo bajo la forma del ritual electoral, reajustado sobre todo a partir de la nueva Constitución; y la legitimidad desde el aval del poder hegemónico continental, el Gobierno norteamericano.

Desde una visión funcionalista clásica no se puede concebir un cruce de formas carismático-autoritarias con formas democrático-liberales. La esencia del liberalismo democrático está en la supremacía de las reglas, la representatividad de los electos y la incertidumbre de los resultados. El juego político del fujimorismo logra un cambio *ex post* de las reglas y el ajuste de la norma a la política, con ello se dota de la una legitimidad "democrática", basada en un triunfo electoral, reconocido por los organismos internacionales. El orden, entonces, no parte de la norma, sino del poder. El viejo debate de

²³ MAYORGA (2002) habla de las dos primeras.

si la norma nace de la autoridad, del poder; o nace de la verdad, de la razón, queda resuelto, temporalmente: el poder instrumentaliza la norma.

El espacio de este cruce está en el juego de la opinión pública. "Con el triunfo de Fujimori sobre los partidos a lo largo de 1991 y 1992 logró imponerse también una nueva forma de hacer política. Durante los años ochenta, el éxito político se asoció a la capacidad de movilizar actores estratégicos, y la articulación de la diversas arenas políticas giró en torno a la combinación de las lógicas movimientista y social. Desde Fujimori, la clave del éxito empieza a asociarse al triunfo en el terreno de los sentidos sociales, en la arena de la opinión pública."²⁴

En la arena pública logra la derrota de los movimientos sociales: "Fujimori ganó en el campo de la opinión pública por *derrotar* la protesta social y no por *satisfacerla*".²⁵ Junto a ello, el triunfo en la guerra contra Sendero, permite identificar a Fujimori con la estabilidad que reclamaban tanto la clase empresarial como los altos mandos militares, que pasarán a ser el sustento del régimen. El punto de partida de la legitimidad de Fujimori es la derrota de las salidas de las clases subordinadas en sus diferentes formas y la rearticulación del sentido de la política, ya no a los rendimientos sociales, sino a las necesidades de la seguridad y de la estabilidad económica y política.

Empero, el punto decisivo se realiza a través de mecanismos "plebiscitarios" entre 1992 y 1995. El golpe de abril de 1992, más que una condena del poder internacional, obtiene una exigencia de normalización democrática *expost*. La estrategia de Fujimori juega en dos tiempos: el cambio de las reglas con la aprobación de una nueva Constitución; y la realización de elecciones apoyadas en el control de aparato estatal.

En las elecciones de 1995 se produce un debate en torno al carácter del régimen. El candidato de la oposición levanta su discurso en torno a la denuncia del "autoritarismo" y las falta de respeto a la institucionalidad democrática; mientras Fujimori se ampara en dos ejes: la necesidad de continuidad de los éxitos económicos contra la inflación y de los éxitos político-militares contra el terrorismo. E introduce un nuevo elemento en su retórica anti-política, el discurso de la "democracia directa".

"La "democracia directa" de Fujimori estaba mucho más a tono con la cultura política popular que la "institucionalidad democrática" de Pérez de Cuellar. En una encuesta nacional realizada en febrero de 1995 por Imasen, el 74% de los entrevistados identificaron como la característica más importante de la democracia que "el Presidente sepa escuchar a la población", mientras que sólo 5% mencionó "que haya partidos políticos grandes y respetados"²⁶

En tiempos de crisis, se acentúa el déficit de legitimación de la institucionalidad democrática y aflora la sensibilidad de la cultura política popular sobre la "democracia directa". En Perú, esta sensibilidad es captada e instrumentalizada por Fujimori, para

²⁴ TANAKA (1998: 224)

²⁵ TANAKA (1998: 225)

²⁶ SCHMIDT (1999: 108)

desinstitucionalizar la democracia formal y constituir una nueva institucionalidad en torno al hiperpresidencialismo: la legitimación de un poder basado en tres pilares, el control del aparato de estado, la alianza con los poderes fácticos internos y la certificación del poder internacional, en particular el gobierno norteamericano. Aunque esta última no se juega en el marco de las normas, sino más bien en la respuesta a las necesidades estratégicas del poder externo.

Entre los poderes fácticos, se destacan sobre todos tres pilares: la alianza con la cúpula militar, previa una transformación de la institución militar para articularla desde una visión de espionaje y seguridad; la alianza con la cúpula empresarial, previo un desmontaje de los sectores industrialistas amparados por la MEC, y ahora sustituidos por una élite financiero-exportadora,²⁷ proclive a las tesis fundamentalistas neoliberales; la alianza con los grandes medios de comunicación, previo un proceso de control, disuasión y persecución.

Así pues, funciona un doble sistema de legitimación: de un lado, la restitución de la formalidad democrática, la democracia como un sistema de reglas, para obtener la certificación internacional y contener la política de la oposición que no podía rebasar los reclamos del respeto a la institucionalidad; y un pragmatismo autoritario que rearticula el bloque de gobierno mediante la alianza de los poderes fácticos internos, y el control de la masa. Un oximoron: una democracia autoritaria.

Este funcionamiento de la legitimación termina transformando la opinión pública, cuyo manejo será uno de los pilares del poder de Fujimori: clausura los viejos tiempos del "movimientismo", abre la dinámica del espectáculo y el consumo, distancia el discurso de las decisiones, y satura el espacio público con campañas de desinformación.

Pero también en el desmoronamiento del poder de Fujimori la opinión pública jugará un papel central, sobre todo a partir de las denuncias, primero, de fraude para la reelección y, luego, de corrupción política en la compra de congresistas. La defensa de los derechos humanos será más tardía, después de la caída.

En la crisis y la caída se desmoronarán las tres fuentes de legitimidad. Fujimori será víctima de su política de desinstitucionalización, pues no logrará consolidar un régimen fuerte; paradójicamente, el autoritarismo implantado era endeble, su fuerza provenía del debilitamiento de la oposición social y política: una vez roto el eje de la alianza con Montesinos, no tendrá ningún punto de apoyo. Al mismo tiempo, las denuncias de corrupción se combinarán con las denuncias de fraude en el ritual electoral, hasta debilitar la legitimidad del triunfo de Fujimori en las urnas. El distanciamiento del Gobierno norteamericano se opera después de este desgaste, aunque se vuelve el factor decisivo para la caída de Fujimori.

LA INSTITUCIONALIDAD

En el manejo de la institucionalidad dentro del período fujimorista podemos distinguir tres momentos: el autogolpe, la institucionalización autoritaria en torno a la nueva Constitución,

²⁷ DURAND (1999: 185)

y la desinstitucionalización a partir de 1997, en que la política se ordena en torno a la reelección. El autogolpe de abril de 1992 destruye la vieja institucionalidad de una democracia asentada en un sistema polarizado de partidos.

El sistema de partidos estaba constituido por tres polos: la derecha (AP y el PPC), el APRA y la Izquierda. De 1979 a 1990, estas tres corrientes concentran por encima de los dos tercios de los votos

Un primer quiebre se da en las elecciones municipales del 89. Emergen candidatos "independientes", como el liderado por el animador de televisión, Ricardo Belmont, que triunfa en Lima. El sistema de partidos empieza a mostrar sus fisuras. El Frente Democrático, encabezado por Vargas Llosa, ganó la mayor parte de las alcaldías. En ese marco se opera la ruptura dentro de la Izquierda, lo que desemboca en un colapso más temprano de esta corriente, para el 90 su votación se reduce al 13%; y luego prácticamente desaparece del escenario político como fuerza autónoma.

Votación de los partidos políticos en Perú Porcentajes 1978 - 2000

Año	AP+PPC	APRA	Izquierda (IU)	Total
1978 (A)	23.8	35.3	29.4	88.5
1980 (P)	55	27.4	14.4	96.8
1980 (M)	46.9	22.5	23.3	92.7
1983 (M)	31.4	33.1	29	93.5
1985 (P)	19.2	53.1	24.7	97
1986 (M)	14.8	47.6	30.8	93.2
1989 (M)	31.2	20.4	20.2	71.8
1990 (P)	32.6	22.6	13	68.2
1992 (A)	9.7	NP	NP	9.7
1995 (P)	17.3	10.8	3.9	32
1998 (M)	1.64	4.11	0.57	6.3
2000 (P)	5.0	7.0	NP	12.0

Fuente (TANAKA 2003 a: 2)

Asamblea Constituyente. (P) Presidencial. (M) Municipal

NP (No participó)

Sin embargo, el colapso se presenta en la abstención en las elecciones del Congreso Constituyente Democrático de diciembre de 1992 y en la derrota de las elecciones del 95. De modo que el colapso del sistema de partido se presenta después del triunfo de Fujimori. El autogolpe del 92 se realiza por la necesidad del fujimorismo de enfrentar el control de la mayoría parlamentaria que todavía mantenían los partidos tradicionales.

Hay un desajuste entre el respaldo logrado por Fujimori en las elecciones de diciembre del 92 y los resultados de las elecciones municipales del enero del 93: los partidos se ven debilitados, pero el desgaste a nivel local no lo recoge el movimiento de Fujimori, que apenas consigue una alcaldía importante en Tacna. El triunfo corresponde a los "independientes", como en el caso de Ricardo Belmont que es reelecto en Lima.

El papel de los "independientes", que se presentará también en Ecuador en este mismo período, es el signo de la readecuación del piso político. En Perú constituye el eslabón local para el colapso de los partidos; mientras en Ecuador se presenta como el eslabón de la ampliación de los partidos, sobre todo del PSC, y de entrada de los nuevos actores, especialmente el movimiento indígena.

La aprobación de la nueva Constitución y la reelección en abril de 1995, con el apoyo del 64% de los votos, le permiten a Fujimori recuperar la legitimidad "democrática", sobre todo ante los organismos internacionales. Con ello, el nuevo régimen se dota de los instrumentos para acelerar la crisis del viejo sistema de partidos, y ganar el aval del gobierno norteamericano. Aunque el soporte de este apoyo está, no tanto en la legitimidad de la democracia, en donde hay más bien un juego instrumental, sino en la convergencia con la estrategia antiterrorista y la "lucha contra el narcotráfico", colocada a partir de mediados de los ochenta como el termómetro de la política norteamericana en el Continente.

Aquí hay una alteración de la visión liberal de la democracia: Fujimori modifica las reglas *ex post*, bloquea la incertidumbre. Pero cuando pretende prolongar ese juego para un tercer período ya no tiene la fuerza. El asunto no está en las reglas, sino en el poder. El poder internacional, a través de la OEA y del gobierno norteamericano, mantendrá el reconocimiento del carácter democrático del régimen, hasta que no entra en contradicción con las necesidades estratégicas de la geopolítica norteamericana.

Ante el autogolpe de 1992, la exigencia de los organismos internacionales será "regularizar" el carácter democrático. El recurso será la aprobación de una nueva Constitución y la realización de elecciones. Las visiones minimalistas entran en el juego de la instrumentalización desde el poder.

Ante la tercera elección el problema se concentra en el fraude. El fetichismo de las elecciones como fundamento de la democracia, adecua la certificación hasta los bordes de los intereses del poder constituido.

Empero Fujimori será víctima de su propia institucionalidad. En agosto de 1996, la mayoría oficialista del Congreso aprobó la ley 26657, denominada "Ley de Interpretación Auténtica", que pretendió justificar la postulación de Alberto Fujimori a un tercer período presidencial. Con ello se inicia una nueva oleada de desinstitucionalización que incluye también las reglas creadas por el régimen.

El piso de la legitimidad democrática ganada en el reacomodo de la Constituyente empieza a debilitarse. La regla de la mayoría se convierte en el nuevo método de gobierno: en octubre del 96, la mayoría parlamentaria controlada por Fujimori, aprobó una ley que bloquea el derecho de la ciudadanía a pedir la convocatoria a referéndum con un porcentaje de firmas, ya que condiciona la convocatoria a la autorización por un mínimo de 48 votos en el Congreso. Con ello bloqueó la recolección de firmas realizada por el Foro Democrático que planteó una consulta sobre la "Ley de Interpretación Auténtica".

Las visiones normativas señalan que el Estado de derecho es el fundamento necesario de la democracia. El juego autoritario coloca a la instrumentalización de la norma como fundamento del poder. Y sin embargo, el gobierno de Fujimori no tuvo que sufrir el asedio del poder internacional por las violaciones constitucionales o las prácticas autoritarias, como sucede con Chávez; más bien gozó de un respaldo prolongado, que se desmorona sólo cuando el gobierno de Fujimori se debilita. "Washington sólo presionó al régimen fujimorista de manera decisiva cuando sus intereses en la región estuvieron en juego. En todos los otros casos la presión fue meramente formal o simplemente no existió"²⁸

EL PODER DE FUJIMORI

Se ha creado el mito de la fortaleza de Fujimori. Pero el análisis de la trayectoria del régimen muestra más bien una marcada fragilidad, sobre todo en el primer periodo. La fuerza está más bien en la debilidad de sus adversarios y en las condiciones creadas por el paso a un nuevo modelo económico-político. "En el Perú hubo un "autogolpe" de Estado (abril de 1992) que llevó después a la elección de un congreso constituyente (octubre de 1992) con mayoría fujimorista, en medio de la abstención de fuerzas políticas fundamentales y luego a la aprobación de una nueva Constitución vía referéndum (noviembre de 1993), que apenas logró la mayoría de los votos necesarios para su aprobación, en medio de consistentes denuncias de fraude electoral"²⁹

Luego se abre el período de consolidación del fujimorismo, sobre todo a partir del triunfo en las elecciones de 1995, que le permite contar con la fuerza de la legitimidad democrática, tanto hacia adentro, como sobre todo hacia fuera.

El poder de Fujimori se construye, no sólo en orden cronológico, sino en orden de capacidad de decisión, en la preeminencia de la alianza con las cúpulas militares y el Servicio de Inteligencia Militar. El temprano apoyo al Plan Verde en el enfrentamiento a la "subversión y el terrorismo" de Sendero y el MRTA, eliminando los límites y controles impuestos por los gobiernos de Belaúnde y García en el ejercicio de la guerra, le permite un acuerdo básico.

El neautoritarismo y, en particular, la concentración de poderes en manos del Presidente, se fabrican bajo los argumentos de la necesidad de derrotar a la subversión y el terrorismo. Empero los primeros Decretos Supremos se emiten en noviembre del 90 en contra del derecho de huelga, desconociendo las normas constitucionales. La trayectoria autoritaria se funda en una derrota previa de las clases subordinadas.

El Congreso otorga a Fujimori facultades especiales para legislar en diciembre del 90; y con ello se instaura "legalmente" un régimen gobernado por decretos supremos. No se trata de la inserción de mecanismos autoritarios en un marco democrático, sino más bien de la transubstanciación del carácter del régimen.

²⁸ OBANDO (2001: 270)

²⁹ TANAKA (2003)

Fujimori emite en diciembre del 90, dos decretos: el uno reglamenta las garantías de Hábeas Corpus y de Amparo, dejándolas sin posibilidad de aplicación. El otro, pasa los juicios de los miembros de las fuerzas armadas en zonas de emergencia al fuero militar. Con ello, se legaliza la estrategia de guerra y la democracia queda para consumo de una legitimidad formal. Fujimori utiliza las facultades legislativa para lograr el control de la institución armada: el Decreto Ley 752, Ley de Situación Militar, le asigna la atribución de nombrar personalmente a los comandantes generales.

La pugna con el Congreso se opera también en este terreno: la negativa a legalizar los decretos legislativos de pacificación emitidos por Fujimori en noviembre de 1991, para unificar los servicios de inteligencia, entregar nuevas atribuciones a los mandos militares sobre las autoridades civiles en las zonas declaradas de emergencia y reorganizar el Sistema de Defensa Nacional de acuerdo a las necesidades de la guerra antisubversiva. El principal punto de conflicto fue la creación de un sistema de jefes político-militares en las zonas de emergencia. "Surgió entonces un enfrentamiento entre el Congreso, por un lado, y el Ejecutivo y los militares por el otro"³⁰

En esta misma lógica se abre la pugna con el Poder Judicial, ya que éste resultaba "ineficiente" para la lucha contra la subversión. "El Poder Ejecutivo y la Fuerza Armada se encontraban entonces enfrentados al Congreso y al Poder Judicial, por asuntos relacionados con la guerra antisubversiva. Para el Ejecutivo y la Fuerza Armada los otros dos poderes estaban obstaculizando medidas sin las cuales era imposible ganar la guerra antisubversiva"³¹

El autogolpe de abril del 92 se asienta en esta confrontación: "Ante el *impasse*, el 5 de abril de 1992, Fujimori aconsejado por Montesinos y con el apoyo militar, cerró el Congreso, con el fin de implementar los decretos antisubversivos bloqueados y reformar el Poder Judicial."³² Estaban dadas las condiciones para la concentración de poderes en el Ejecutivo.

Bajo la regencia de Montesinos, el régimen pone en funcionamiento no sólo el mecanismo de control externo heredado de García, sino que controla la distribución interna de poder en la Fuerza Armada: "El sistema de cooptación de Fujimori-Montesinos se diferencia del de García porque unifica las esferas de control de la Fuerza Armada por el Estado y del reparto de su poder al interior". Y sobre esta base, construye una red vinculada al régimen, bajo un sistema de "terror" y espionaje. Se produce una selección, a la inversa: se quiebran las formas institucionales de selección y se promueve a los mandos adeptos al régimen."³³

En este sentido, no se trata de una "dictadura militar" y ni siquiera de un régimen autoritario apoyado en las Fuerzas Armadas, sino más bien de un autoritarismo en el que participan las cúpulas militares y, en particular, el Servicio de Inteligencia Militar. Las Fuerzas Armadas no actúan como "socios" del régimen, más bien se desarrolla una

³⁰ OBANDO (2001: 288-291)

³¹ OBANDO (2001: 291)

³² OBANDO (2001: 292)

³³ OBANDO (2001: 258 - 261)

oposición institucionalista. La estrategia de Fujimori "buscó siempre destruir las instituciones para reinar en este vacío".

Las cúpulas militares fueron cooptadas en un doble juego: la coincidencia en el plan antisubversivo, que actúa como el eslabón decisivo para el acuerdo inicial con Fujimori, y la cooptación en un sistema clientelar de promoción y una red de corresponsabilidades en los privilegios, la corrupción y la violencia. La constante actividad del Servicio de Inteligencia dentro de los cuarteles busca asegurar este sometimiento.

La complicidad se convierte en el método de la alianza. La corrupción fue una herramienta eficiente de control político de Fujimori-Montesinos sobre las cúpulas militares, de Fujimori sobre Montesinos y a la inversa. Pero no se puede reducir el funcionamiento del régimen a una especie de "mafia" que controla el Estado; pues el hiperpresidencialismo se asienta también en otras formas de poder y control, que ponen en juego mecanismos complejos de legitimación en que convergen paradójicamente mecanismos carismáticos, democráticos y de transferencia del poder global, engarzados por el discurso único de la democracia liberal y del modelo económico aperturista con la retórica de la seguridad.

"Una vez controlada la Fuerza Armada, a su vez fue utilizada para controlar la sociedad", a través de diversas formas: espionaje político, terrorismo blanco y asesinatos selectivos, propaganda política y hostilización a las fuerzas opositoras, sobre todo en períodos electorales, control e impulso de redes clientelares en las zonas de emergencia.³⁴

El acuerdo con las cúpulas empresariales viene de una dinámica diferente. Hay un proceso de metamorfosis: los sectores industrialistas amparados durante el modelo estadocéntrico, son sustituido en el liderazgo empresarial por un sector financiero-exportador, interesado en la aplicación de políticas neoliberales que garanticen la participación de los sectores empresariales en los beneficios y en el reparto de los recursos de la privatización del patrimonio público, y la alianza para desconstituir la fuerza de los trabajadores, sobre todo a través de políticas de flexibilización laboral y persecución a las organizaciones laborales.

En las elecciones del 90, todavía las cúpulas empresariales se alineaban tras Vargas Llosa; sin embargo inmediatamente después del triunfo de Fujimori, hay un claro realineamiento. Y en 1992, "la opción política de los empresarios influyó decisivamente en los destinos políticos del país, ... cuando apoyó a Fujimori... Es probable que sin el apoyo empresarial público y manifiesto, el régimen de Fujimori no haya podido sostenerse aun contando con el apoyo militar."³⁵

Uno de los ejes claves del poder fujimorista estuvo en la constitución de una red oficial de control de la opinión pública. Operan dos mecanismos: la convergencia en una visión neoliberal autoritaria, orientada a la maximización de la ganancia y la liberalización del capital; y la formación de redes de reparto y complicidad en los procesos de privatización de los bienes públicos.

³⁴ OBANDO (2001: 268 - 270)

³⁵ DURAND (1999: 196)

Se calcula que en el período de Fujimori los ingresos por las privatizaciones habrían llegado a los 18 mil millones de dólares; los mismos que fueron administrados con total discrecionalidad desde la Presidencia, tanto en obras públicas y asistenciales, como en la participación de las cúpulas sobre todo bancarias y comerciales.

También aquí Montesinos le imprime un carácter "mafioso", orientado a la formación de redes de lealtad, con vínculos con el tráfico internacional de droga y armas. La reproducción ampliada del capital necesita pasar por una institucionalidad controlada por el poder Fujimori-Montesinos: la privatización ya no es sólo de recursos, sino del funcionamiento del sistema. Las Comisiones de la Verdad formadas en el Gobierno de Paniagua y Toledo se han concentrado más en averiguar esta segunda fuente vinculada al delito internacional organizado, mientras ha dejado en la sombra la primera fuente, la apropiación de los bienes públicos privatizados.

Junto a la alianza con la cúpula militar y con la cúpula empresarial, el apoyo norteamericano constituye el otro pilar del poder de Fujimori. No sólo se trata del silenciamiento de las conexiones de Fujimori-Montesinos con el narcotráfico, o de la actitud contemplativa ante las sistemáticas violaciones constitucionales y ante las violaciones de los derechos humanos; sino de un apoyo activo, de una alianza explícita.

El eje de esta alianza está en la convergencia en torno a dos intereses: el control geopolítico del Área Andina, que a lo largo de los años 90 se convirtió en una zona conflictiva por el conflicto con la guerrilla en Colombia, la presencia de movilizaciones indígenas y sociales en Ecuador y la inestabilidad política en Venezuela. Las razones del poder se imponen por encima de las reglas de la democracia. Fujimori era un aliado eficiente, la alteración de las normas constitucionales no podía ser un tema decisivo.

"Aparentemente, el interés principal de Washington en la Región fue, por lo menos en los años finales de Clinton, no la democracia y los derechos humanos sino la estabilidad regional. Con una Colombia a punto de estallar, un Ecuador con graves problemas internos y una Venezuela con una clara política antinorteamericana y antiliberal, la desestabilización de Perú no era deseable. La situación cambió cuando Fujimori y Montesinos dejaron de ser un factor de estabilidad para pasar a ser disfuncionales"³⁶

En un tiempo globalizado, con el desplazamiento de los ejes de decisión desde los estados nacionales periféricos hacia los estados nacionales centrales, las transnacionales y los organismos económico-militares internacionales, la certificación democrática viene desde un proceso supranacional. El "poder invisible" funciona a través de una nueva normatividad articulada en torno a las Cartas de Intención firmadas por los gobiernos con el Fondo Monetario Internacional, bajo la presión de la deuda; y a los tratados y acuerdos militares de lucha "contra la subversión, el terrorismo y el narcotráfico", las nuevas prioridades de la seguridad norteamericana.

El cerco internacional al Gobierno de Alan García ante los intentos de nacionalización de la banca y de prolongación de una matriz estadocéntrica, fue uno de los factores

³⁶ OBANDO (2001: 272)

desencadenantes de la crisis económica de finales de los ochenta. Fujimori logra establecer rápidamente una alianza con el poder norteamericano en la confluencia de tres intereses: el enfrentamiento a la subversión de Sendero y el MRTA, la lucha contra el narcotráfico en la línea de la DEA, y la implantación de un neoliberalismo radical, asentado sobre todo en la liberalización económica, la flexibilización del empleo y la privatización de los recursos públicos.

La relación del gobierno de Fujimori con el poder norteamericano se realiza fundamentalmente a través de la intervención de la Central de Inteligencia Americana. Allí hay una complementación funcional con la estructura policíaca creada al interior.

Fujimori-Montesinos empiezan a convertirse en disfuncionales cuando interfieren en la estrategia de Estados Unidos para la región. El detonante es el tráfico de armas de Montesinos para las FARC. Esta acción era parte de una red y de un plan de narcotráfico y negocios seguramente conocidos por los organismos de inteligencia del gobierno norteamericano. Pero también empieza a mostrarse disfuncional, cuando la alteración de las reglas constitucionales creadas por el propio régimen para dar paso a una nueva reelección, abre el cauce de la movilización social y política.

"El problema no era tanto si el gobierno había llegado al poder mediante fraude, sino si el malestar que esto había provocado los convertía, más bien, en un factor de inestabilidad". Las denuncias se destaparon en cadena. Después del caso del tráfico de armas, apareció el "vladivideo" del 14 de septiembre en que se muestra a Montesinos comprando a un parlamentario. La embajada suiza reveló la existencia de cuentas secretas de Montesinos por varios millones de dólares. Fujimori destituyó a Montesinos: allí empezó el derrumbe.

El cumplimiento de las reglas de la democracia no es la preocupación central del poder. Más bien ésta se presenta como una de las fuentes de legitimación: es utilizada instrumentalmente más para el consumo externo que para el ejercicio interno. Cuando los intereses del poder imperial están amenazados, el discurso de la democracia recobra su vigor. La democracia no es un sistema de reglas, sino el escenario de la legitimación de los juegos del poder.

EL EJE: MONTESINOS-FUJIMORI

Vladimiro Montesinos, jefe del Servicio Nacional de Inteligencia de Perú, comenzó su carrera en las Fuerzas Armadas en los primeros años 70, pero en 1977 fue expulsado y sentenciado a un año de prisión por venta de información reservada a la CIA.

En la década de los 80, comenzó una nueva carrera como abogado privado en Lima. Entre sus clientes destacaban varios acusados de tráfico de drogas y otros a los que se relacionaba con la evasión de impuestos y fraudes.

Las dos fuentes de poder de Montesinos son la ligazón con la CIA y el uso truculento de la ley en conexión con el crimen organizado. Lo que me interesa destacar es que allí no hay fuentes "democráticas" de poder; y que sin embargo, Montesinos será uno de elementos claves de la estabilidad del gobierno en toda la década.

Montesinos conoció a Fujimori en la campaña electoral de 1989-1990. Ayudó a Fujimori cuando se le acusó de fraude en el caso de su partida de nacimiento, probando que éste nació en Perú y no en Japón, lo que le permitió participar como candidato a la Presidencia.

Luego de la elección de Fujimori, Montesinos se encargó de las operaciones anti-droga que la administración peruana llevó a cabo junto con Estados Unidos. Participó en la lucha contra el movimiento guerrillero Sendero Luminoso. Fue el eje de la relación con el poder norteamericano, por sus antiguas vinculaciones a la CIA, y del control de las Fuerzas Armadas.

El poder de Montesinos se incrementó luego de la clausura del Congreso en 1992. Con la potestad autootorgada por los decretos legislativos, Montesinos ayudó a Fujimori a nombrar a los nuevos miembros del alto comando de las Fuerzas Armadas y a los jueces de la Corte Suprema. Logró reformar las leyes militares para que los miembros de su promoción de los servicios de inteligencia puedan asumir el mando de la institución militar.

"Como jefe de la inteligencia peruana, Montesinos era responsable de una amplia red de informadores que usó para amenazar y chantajear a los opositores al presidente. Estas prácticas le costaron el puesto. Según la prensa peruana, el video en el que se le puede ver presuntamente sobornando a un congresista de la oposición fue grabado con una de sus propias cámaras."³⁷

En una pirámide de poder invertida, el régimen se asentaba en el acuerdo Fujimori-Montesinos, a partir de la capacidad de espionaje y control ejercido por el Servicio de Inteligencia y las redes dirigidas por Montesinos sobre las cúpulas militares y las cúpulas empresariales: una especie de regresión al poder del rey y su corte. En este esquema, el poder no brota de la elección, de la norma, sino más bien de la fuerza. Aunque más que un poder dictatorial es más bien un poder corrosivo, asentado en el manejo de redes clientelares y el control de los *mass media* para el dominio de las masas

EL DESGASTE

A partir del 97 convergen diversos agotamientos: la institucionalidad creada por la nueva Constitución se vuelve en contra de Fujimori y, en particular, de su interés por la reelección, mientras empieza a dotar de instrumentos a la oposición de los partidos y a la movilización social.

"La caída de Fujimori empieza mucho antes (del 2000), cuando lanza su candidatura a la controvertida segunda reelección, y un poderoso aparato de campaña electoral avasalla a sus opositores. La indignación del país, invisible para el gobierno, se percibe en cada denuncia de fraude, de utilización de las fuerzas armadas en la campaña con pintas incluso en terrenos militares, y se agrava con la denuncia de falsificación de un millón y medio de firmas para favorecer a su alianza electoral"³⁸

³⁷ BBC (2000)

³⁸ SÁNCHEZ (2000)

La lucha contra la subversión pierde su vigor legitimador ante los iniciales y tibios reclamos por la violación de los derechos humanos; aunque luego se restablece temporalmente por el "triunfo" sobre el MRTA. En diciembre de 1996, un comando de 14 miembros del MRTA, liderado por Néstor Cerpa Cartolini, tomó la casa del embajador japonés en una fiesta, y tomó como rehenes a centenares de invitados. La mayoría de estos fueron liberados en los días siguientes. Cuatro meses después, en abril de 1997, un comando del ejército asaltó la embajada, liberó a los rehenes y ejecutó a los guerrilleros luego de haberse rendido.

Empero las contradicciones de la estructura militar creada para la guerra antsubversiva se agudizan. La ampliación del período del General Hermoza como Comandante de las FF.AA., que había sido factor de estabilidad desde 1991, se convierte en fuente conflicto.

"El enfrentamiento Fujimori-Montesinos contra Hermoza finalizó con la victoria de los primeros en agosto de 1998". Hermoza había preparado a la Fuerza Armada para vengar la derrota de la guerra del Alto Cenepa. Una nueva guerra hubiera bloqueado las conversaciones de paz empujadas por Estados Unidos dentro de sus planes estratégicos de desplazamiento del conflicto hacia la frontera colombiana. Hermoza se volvió disfuncional: "los intereses tanto de Washington como de Fujimori y Montesinos coincidieron y a sugerencia de Washington la pareja Fujimori-Montesinos se aprestó a librarse de Hermoza".

La aceptación del gobierno norteamericano empieza a debilitarse por la implicación de la red Montesinos-Servicio de Inteligencia en el tráfico de armas a favor de la guerrilla colombiana. La impunidad de la red Fujimori-Montesinos se ve amenazada por la excesiva concentración sobre todo de los fondos provenientes de las masivas privatizaciones de los bienes públicos, con exclusión de sectores importantes del bloque dominante: el autoritarismo tiene un umbral de legitimación para funcionar.

Pero atrás, como telón de fondo está sobre todo el agotamiento del modelo neoliberal, con un ritmo similar al que observamos en experiencias parecidas como la Argentina: mientras dura la bonanza de las privatizaciones y del flujo de capitales por las aperturas, rige la imagen del "milagro"; pero agotado el consumo de la acumulación social bajo la forma estatal propiciada en el período anterior, la burbuja creada estalla, con efectos no sólo económicos, sino también políticos.

En torno a 1998 se inicia una caída económica (-0,4), que evoca las inestabilidades de inicios de los noventa, luego viene una leve recuperación en 1999, que será utilizada por Fujimori para las elecciones del 2000. La popularidad de Fujimori, que empezó a caer a partir de 1996 después de los respaldos por los éxitos de 1993-1995, por primera vez está por debajo de la popularidad de la oposición a partir de mayo del 97.³⁹

³⁹ CARRION (1999: 239)

Esta situación iniciará un resquebrajamiento de la alianza en el poder: de un lado, la pugna en el control militar con Hermoza; y de otro, el distanciamiento de la cúpulas empresariales.

**PIB a precios constantes de mercado, en Perú
Período 1990 - 2000**

Año	PIB %
1990	-5.4
1991	2.8
1992	-0.6
1993	6.0
1994	13.6
1995	8.6
1996	2.5
1997	6.8
1998	-0.4
1999	1.4
2000	

Fuente: Anuario Estadístico De América Latina y El Caribe, CEPAL-ONU, 2001, citado en TANAKA (2002: 24)

El ciclo económico puede ahora funcionar con independencia del régimen autoritario que fue necesario para establecerlo: es la hora del retorno democrático.

2000: TRIUNFO SIN LEGITIMIDAD

El colapso del sistema de partidos no desemboca en la consolidación de un poder institucionalizado de Fujimori. Se presenta una "democracia sin partidos". "El fujimorismo no logró nunca consolidarse como organización política. En las elecciones municipales de 1993, 1995 y 1998, los candidatos oficialistas perdieron en casi todas las ciudades principales"⁴⁰.

El beneficio va sobre todo a favor de los "independientes". Incluso en el recambio, después de la caída, la figura que emerge es la de un nuevo *outsider*, el "cholo" Toledo, que se vale también del apoyo étnico, pero ahora bajo una estrategia que busca combinar la racionalidad de un neoliberalismo con rostro humano, predicado sobre todo por el Banco Mundial, con el restablecimiento de la institucionalidad democrática.

El debate para la reelección del 2000 se concentra en torno a las reglas. Fujimori utiliza la mayoría parlamentaria para modificar las reglas definidas por él mismo en la Constitución de 1993. La oposición busca utilizar el marco constitucional como argumento de ilegalidad e ilegitimidad. El juego central está en la regla de la mayoría.

⁴⁰ TANAKA (2002: 53)

La mayoría del Tribunal Constitucional declara, en enero del 97, inaplicable al caso de Fujimori la "ley de Interpretación Auténtica"; pero no puede declararla inconstitucional al no contar con la mayoría calificada requerida. En mayo del 97, el Congreso destituye a los tres magistrados del Tribunal Constitucional que votaron a favor de la inconstitucionalidad de la Ley. En julio del 98, el Foro Democrático presentan a la ONPE 1 millón y medio de firmas para un referéndum sobre la ley. La ONPE decide remitir el pedido de referéndum al Congreso, de acuerdo a una resolución "preventiva" asumida por la mayoría parlamentaria en octubre del 96, que disponía la aprobación con al menos 48 votos. El 27 de agosto, la mayoría del Congreso rechaza el pedido: la oposición no logra conseguir los 48 votos, de 53 votos no gobiernistas. Todo el proceso cumple las reglas institucionales, basadas en la regla de la mayoría.

Aquí hay un elemento importante sobre el poder de la institucionalidad democrática: en el extremo funciona "impersonalmente", como anuncian las tesis liberales. Quizás aquí radica la naturaleza de la democracia latinoamericana: se mueve en un espacio delimitado por dos bordes, en el un extremo el manejo instrumental de la democracia como sistema de legitimación del poder constituido ante los certificadores internacionales, en el otro, la democracia tiene una fuerza normativa que no puede ser desmontada instrumentalmente.

La victoria lograda por la democracia a nivel global como el sistema legítimo, limita la posibilidad de los viejos regímenes dictatoriales, ya sea bajo la forma de los déspotas oligárquicos o de las dictaduras militares. Ahora el neoautoritarismo necesita cumplir los ritos de la democracia.

Fujimori, aunque no pudo esgrimir ante la opinión internacional todas las condiciones de un régimen democrático; al menos logró cumplir la realización de elecciones bajo el control y la certificación de la OEA y de organizaciones internacionales, que al final terminaron avalizando las elecciones de 1995; y aceptando el resultado del 2000, aunque bajo vigilancia y supervisión para rectificaciones en el "diálogo para la democratización; y mantuvo la formalidad de los tres poderes. Este juego generó fuertes debates sobre la caracterización del régimen.

En 1998 hay una caída de la economía (-0,4%), lo que abre un espacio favorable para la oposición. Sin embargo, "la precariedad de la oposición permitió que el Fujimorismo se recuperara a lo largo de 1999, al punto que, semanas antes de las elecciones del 2000, muchos analistas especulaban con la posibilidad de un triunfo de Fujimori en la primera vuelta, con más del 50% de los votos"⁴¹

Todavía Fujimori cuenta con el aval internacional. Puede relanzar las negociaciones sobre el conflicto limítrofe con Ecuador, sacándole más allá del viejo discurso patriótico. El 26 de octubre de 1998, bajo la regencia de los Estados Unidos, firma con el Presidente de Ecuador, Jamil Mahuad, el Acta Presidencial de Brasilia, que pone fin al conflicto. Fujimori puede invocar este triunfo para compensar su debilitamiento. La víctima propiciatoria es el General Hermosa que es removido por su oposición al proceso de paz. El

⁴¹ TANAKA (2002: 100)

reordenamiento geopolítico estaba cumplido; ahora para Ecuador, el conflicto se desplazaría a la frontera Norte.

Como señala Przeworski, para la transición no es suficiente la crisis del régimen reinante, sino la emergencia de una posibilidad de recambio.⁴² Esta posibilidad no vino del interior de un sistema de partidos debilitado y entrampado en una recurrente polarización, sino desde la emergencia de un nuevo "independiente"; aunque atrás se alinearon los viejos partidos.

En un régimen centralizado y personalista, el debilitamiento en la cúpula precipita una caída que aparece como inesperada. "La caída del fujimorismo tiene que ver con condiciones internas, en un contexto de pérdida de legitimidad, no con las protestas sociales o la acción de la oposición".⁴³

Pero entre tanto, empieza a funcionar un segundo escenario, más allá de la institucionalidad parlamentaria. En marzo del 2000, *El Comercio* denuncia la falsificación de más de un millón de firmas para inscribir al nuevo movimiento de Fujimori, Perú 2000. La oposición instaura el ritual del lavado de banderas todos los viernes en la Plaza Mayor de Lima.

Fujimori obtiene un triunfo pírrico. Logra una vez más derrotar a los partidos institucionales; pero surge un nuevo *outsider* que lo reemplazará: el "cholo" Toledo juega en el borde de la institucionalidad; se retira en la segunda vuelta ante las pruebas del fraude. En diez años los partidos no han logrado superar su crisis. Pero la política busca otros cauces y representantes: nuevamente los actores andinos salen en busca de un candidato.

Al mismo tiempo, la legitimidad del aval internacional para Fujimori empieza a debilitarse: la voz pasa de la CIA a la OEA. Esta abre un diálogo para la democratización; no se trata de una "decertificación", pero al menos exige rectificaciones: la institucionalidad internacional empieza a actuar para el recambio.

LOS HECHOS SE PRECIPITAN

En dos meses, el Fujimorismo se derrumba: el 14 de septiembre se inicia el proceso de la caída, y el 19 de noviembre, Fujimori presenta su renuncia desde Japón. ¿A qué se debe un proceso tan acelerado, cuando pocos meses antes, el régimen había logrado una nueva victoria ante la oposición?

El detonante es la denuncia de la corrupción. "El inicio de la debacle del régimen fujimorista, (...) tiene una fecha precisa: el 14 de septiembre, cuando el país observó, entre el asombro y la indignación, un video con evidencias de corrupción en el que se ve a Vladimiro Montesinos, el entonces asesor presidencial, entregando US\$15.000 al parlamentario Alberto Kouri quien luego pasó de la oposición a las filas del oficialismo."⁴⁴

⁴² PRZEWORSKI (1995)

⁴³ TANAKA (2002: 104)

⁴⁴ SÁNCHEZ (2000)

También en otros procesos, la lucha contra la corrupción ha sido el detonante, como en el caso de la revocatoria de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, o en el *impeachment* de Collor de Melo en Brasil, o en la descalificación de Bucaram en Ecuador. Pero esta lucha también tiene un límite: llega hasta un recambio del poder constituido, sin modificaciones profundas.⁴⁵

El 21 de agosto del 2000, Fujimori y Montesinos anuncian en conferencia de prensa, el desbaratamiento de una red de venta de armas a las FARC. Con ello, buscaban adelantarse al destape de su participación. La maniobra fracasa, y en días posteriores se denuncia la implicación de Montesinos y de Altos Mandos Militares en esta operación.

Aquí se inicia la ruptura entre Fujimori y Montesinos; pero también la ruptura entre Fujimori y el apoyo internacional, sobre todo del Gobierno norteamericano. Fujimori intenta alejar a Montesinos del ejercicio del poder, para recuperar el apoyo norteamericano. Pero Montesinos tiene un fuerte control de las Fuerzas Armadas; y no acepta asumir la culpa, sino que involucra también a Fujimori.

"Tras dos días de silencio, en medio de la protesta general y la suspensión del diálogo por la democratización en la mesa de la OEA, Alberto Fujimori convocó sorpresivamente a elecciones generales adelantadas y también anunció la desactivación inmediata del Servicio de Inteligencia Nacional que virtualmente dirigía Montesinos. A partir de entonces, el desmoronamiento del régimen es vertiginoso. Cada movimiento del gobierno lo hunde más. Con la fuga hacia Centroamérica del asesor presidencial Vladimiro Montesinos, a quien Fujimori defendió de toda acusación a lo largo de casi 10 años y para quien en ese momento pide asilo en Panamá, se destapa una suerte de caja de Pandora. Y con el retorno imprevisto del asesor a Lima y su también sorprendente persecución que encabeza el presidente Fujimori, la situación se torna insostenible."⁴⁶

Con la convocatoria a elecciones anticipadas, Fujimori pretende encabezar el proceso de transición y evitar un golpe de Estado de ajuste de cuentas. Empero el bloque de poder que sustentaba al Fujimorismo se ha quebrado; y se abren las compuertas de la movilización social y de la oposición política. El desenlace no es el triunfo de los partidos, que se encontraban debilitados, sino el surgimiento de un segundo *outsider*, el "cholo" Toledo. Aunque se opera el retorno del APRA y de Alan García.

Tres escenarios se alternan. El Congreso se convierte en el escenario visible de la salida a la crisis. Paralelamente se desenvuelve un segundo escenario, desde la movilización social, liderada por el "cholo" Toledo; la misma que tiene su punto de partida en la "Marcha de los cuatro suyos", financiada por el magnate George Soros. Y la institucionalidad internacional, en torno a la OEA, que empieza a actuar ante los vientos de inestabilidad.

El escenario parlamentario regresa al centro en momento de crisis. Una situación similar se observa en el caso de Bucaram en Ecuador, en 1997, como también en los casos de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, y de Collor de Melo en Brasil. Sin embargo, en la caída de

⁴⁵ SALTOS (1999)

⁴⁶ SÁNCHEZ (2000)

Mahuad hay una variación: la sucesión se resuelve en el Ministerio de Defensa ante la Junta de Generales; el Congreso actuará *a posteriori*, para legitimar los hechos consumados.

Aquí se asienta uno de los argumentos centrales de los institucionalistas sobre el carácter de la democracia: se argumenta que en el límite el régimen democrático ha tenido la suficiente fuerza para resolver los conflictos políticos.

El 13 de noviembre la oposición censura a la Mesa Directiva del Congreso, controlada por Fujimori. Se modifica la correlación de fuerzas dentro del Congreso, y éste nombra como Presidente a Valentín Paniagua. El derrumbe del régimen modifica los alineamientos dentro del Parlamento. Un proceso similar se observa en otros casos, como por ejemplo en la votación por la descalificación de Carlos Andrés Pérez o por el *impeachment* de Collor de Melo.

En Ecuador el proceso es diferente. En la descalificación de Bucaram hay un resultado apretado: 43 de 79 votos. Y en la caída de Mahuad hay más bien una actuación tardía, después del desenlace.

El 19 de noviembre Fujimori renuncia a la Presidencia desde Japón y se autoexilia, para evadir responsabilidades, aunque inicialmente cree que puede regresar para presentar su candidatura al parlamento. Ni Fujimori no era conciente del cauce de los acontecimientos.

EL DISCURSO DE LA RENUNCIA

El texto de Fujimori gira en torno al deber con la Patria. Únicamente al final hay una invocación a la democracia, bajo la forma de una advocación constitucional y un deseo para el futuro.

El discurso es más bien una constatación de los juegos del poder; el punto de partida es la constatación de la modificación de la correlación de fuerzas dentro del Congreso: "*Soy el primero en reconocer que hay un nuevo escenario político en el país, una de cuyas expresiones recientes es una nueva correlación de fuerzas en el Parlamento.*" El juego de la democracia, la regla de la mayoría, no puede continuar a favor de Fujimori. Pero también constata que el cerco internacional se ha empezado a cerrar, aunque tardíamente.

Proclama tres victorias: *la exitosa ejecución de un programa económico antiinflacionario, el proceso de pacificación interna y luego, alcanzar la paz definitiva con Ecuador y Chile.*

Perdida su fuerza, Fujimori, intenta un refugio final en la Constitución, para presentar su renuncia y, con ello, preservar su responsabilidad: "*Formulo, pues ante usted, señor Presidente del Congreso, mi renuncia formal, a la Presidencia de la República, en concordancia con el artículo 113, inciso 3 de la Constitución Política del Perú.*" Pero el juego de la institucionalidad estaba en otra dirección: la oposición había ganado la mayoría. El juego no era de reglas, sino de fuerzas.

"Después de 12 horas de debate, el pleno del Congreso destituyó a Fujimori por 62 votos a favor, 9 en contra y 9 abstenciones. La decisión de los legisladores, en un hecho sin

precedentes en la historia del país, se basó en el artículo 103 inciso 2 de la Constitución peruana e impide a Fujimori volver a ejercer cualquier cargo público en su país."⁴⁷

Hay que notar que en la Constitución peruana, si bien existe una disposición sobre la "incapacidad moral", se hubiera requerido otro proceso en la resolución. De modo que el Congreso peruano extiende la Constitución, al igual que sucede en el caso de la Constitución ecuatoriana, hasta las necesidades de la legitimidad del nuevo poder.

LA TRANSICION

El 22 de noviembre Paniagua juramenta como Presidente de la República, para liderar la transición, hasta el 28 de julio del 2001.

"Paniagua, un abogado constitucionalista de 64 años, es el actual secretario general del partido Acción Popular (AP), que lidera el ex presidente Fernando Belaúnde Terry. Durante el primer gobierno de Belaúnde (1963-68), fue diputado y ministro de Justicia. En la segunda administración de Acción Popular fue nuevamente congresista, ministro de Educación y presidente de la Cámara de Diputados entre 1982 y 1983. En los comicios de abril, la AP obtuvo el 1% de los votos, con lo que se aseguró tres de los 120 escaños en el parlamento unicameral."⁴⁸

Los partidos regresan para organizar la transición. Esta vez la salida no repite la vieja fórmula de la caída y la Asamblea Constituyente. El paso inmediato es la convocatoria a elecciones y sólo posteriormente se levanta la tesis de una nueva Constitución.

Se desmorona la alianza del poder de Fujimori. El nuevo gobierno de Perú cesa, el 25 de noviembre, a los 13 oficiales de más rango del ejército. "La Fuerza Armada obedeció siempre a sus desprestigiados jefes hasta el amargo final, lo que demuestra el nivel de control por espionaje que Montesinos tuvo sobre los militares. (...) El único alzamiento en contra del gobierno ilegal de Fujimori provino, no de sectores democráticos, sino de militares con una ideología étnica, cuya existencia no era sospechada por la opinión pública"⁴⁹

Se produce una gran alianza política, presidida por los partidos. "Entre los ministros que forman el nuevo gobierno se encuentran representados casi todos los sectores políticos del país. Al frente del Consejo de Ministros se desempeña el ex-secretario general de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, quien también tiene a su cargo las relaciones exteriores del país. Javier Silva Ruete, al frente de Economía y Finanzas, un ministerio que ya ejerció entre 1975-1980, quien participó también del primer gobierno de Fernando Belaúnde (1963-1968) e integró el movimiento Libertad fundado por el escritor Mario Vargas Llosa. El ministerio de Justicia es ejercido por Diego García Sayán, un jurista que se desempeñó como asesor de la oposición liderada por el ex-candidato presidencial Alejandro Toledo. El

⁴⁷ BBC (2000)

⁴⁸ BBC (2000)

⁴⁹ OBANDO (2001: 273)

ex-jefe de la policía Antonio Quetín Vidal, quien en 1992 lideró la captura del cabecilla de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, juró como nuevo ministro del Interior."⁵⁰

El acuerdo está en la oposición. Desaparecido Fujimori, rápidamente regresan las viejas contradicciones y fraccionamientos. El problema de fondo está en la ausencia de alternativas al modelo económico implantado por Fujimori. Aunque con distancia se reproduce el discurso frente a Pinochet: el nuevo poder constituido se lamenta por los excesos en la violación de los derechos humanos y en la corrupción, aunque reconoce los éxitos económicos. El discurso de la brecha entre prácticas y normas.

EL SUCESOR

El desenlace de la crisis no desemboca en la reconstitución del sistema de partidos. Aún después de dos años del Gobierno de Toledo, uno de los problemas fundamentales es "la ausencia de partidos políticos que merezcan tal nombre y de un sistema de partidos. Sin embargo, la extrema debilidad de los partidos actuales hace que prefieran el *status quo*, marcado por una extrema volatilidad, fragmentación y escasa disciplina y organización interna"⁵¹

El beneficiario es un nuevo *outsider*. Pero Toledo ya no juega a la antipolítica, más bien busca una combinación del rostro humano del liberalismo con la reinstitucionalización de la democracia. Se presenta, además, como el punto de rearticulación con la institucionalidad internacional.

"Economista de 54 años y de origen humilde, Toledo nació en la localidad de Cabana, en la Provincia de Ancash. Tiene dos maestrías y un doctorado de la Universidad estadounidense de Stanford en Economía de Recursos Humanos, y ha sido funcionario consultor de la ONU, del Banco Mundial, del BID, de la OIT en Ginebra, y de la OCDE en París. Se desempeñó como investigador asociado en economía del Instituto de Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard entre 1991 y 1994. Más recientemente fue profesor invitado de la Universidad de Waseda, de Tokio, Japón."⁵²

El discurso de Toledo no es el de la democracia sino el de la estabilidad. En su obra "Las Cartas sobre la Mesa", al explicar su decisión de ingresar en la política, señala: "Lo más constante, lo más homogéneo y lo más estable en el Perú republicano ha sido la inestabilidad". Sostiene que él y su partido, Perú Posible, pueden romper ese ciclo de inestabilidad. Predica una "economía de mercado con rostro humano" y el pleno reestablecimiento de la democracia.

El lema de "Perú es un País Viable y Prometedor" resumía una plataforma en la que se propuso una serie de reformas estructurales para reducir las desigualdades sociales, promover un desarrollo constante y sostenible, y crear verdadera estabilidad económica y social. El "Cholo" sostiene que la base de la política económica es el mantenimiento del

⁵⁰ BBC (2000)

⁵¹ TANAKA (2003)

⁵² BBC (2000)

equilibrio fiscal y monetario en un contexto de crecimiento económico sostenido. En su visión, el sector privado es el motor del crecimiento económico; el estado "pequeño y fuerte" debe ser, según esto, catalizador de un aumento de la inversión privada, nacional y extranjera, al crear un clima de mayor seguridad y reducir el descontento social.⁵³

El discurso de los organismos internacionales pasa a ser el soporte de la nueva hegemonía. El plan de gobierno de Perú Posible mantiene el proyecto neoliberal impuesto por Fujimori.

Toledo se coloca en coordenadas paralelas a las del Fujimori del 90: independencia frente a los partidos, aunque sin un discurso de antipolítica; relación privilegiada con los organismos internacionales, aunque ya no por el vínculo de la CIA, sino más bien por la intervención de los organismos financieros internacionales; explotación del discurso étnico, para recoger la ligazón con los nuevos actores andinos.

Empero los viejos problemas económicos y políticos empiezan a resurgir. Aunque ahora los procesos están marcados por el desacoplamiento entre la política y la economía: Toledo cuenta con un respaldo mínimo, en torno a los 6 puntos; pero aún puede mostrar los éxitos del modelo económico.

⁵³ BBC (2000)